

tica encaminada a acelerar el crecimiento de la burguesía nacional— está adquiriendo un poder político considerable. Probablemente el Estado ya no está en posibilidad de tomar decisiones importantes sin preocuparse mayormente de las reacciones que éstas produzcan fuera de su propio ámbito, como ocurrió hasta hace poco tiempo. Una hipótesis aparentemente fructífera y no explorada suficientemente por el autor, consiste en suponer un poder de veto creciente por parte de los altos círculos financieros e industriales que ha disminuido la libertad de acción de la élite gobernante.

Los puntos controvertidos no terminan aquí; quedaría por explorar por ejemplo la hipótesis sobre la circulación de la élite que Hansen toma de Brandenburg o su análisis sobre la naturaleza del descontento de los sectores medios, pero ello no debe interpretarse como un juicio negativo sobre la obra bajo consideración, sino todo lo contrario. El trabajo de Hansen puede y debe despertar una discusión muy saludable, en un plano relativamente elevado, sobre la naturaleza de nuestro sistema político.

LORENZO MEYER

El Colegio de México

CARLOS GUZMÁN BÖCKLER y JEAN-LOUP HERBERT, *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI Editores, 1970, 205 pp.

JAMES L. BUSEY, *Notas sobre la democracia costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1968, 159 pp.

El investigador, confrontado con la violencia en Guatemala, la guerra hondureño-salvadoreña, el fenómeno político nicaragüense o costarricense o la problemática militar panameña que como pocos problemas en Latinoamérica invitan a la investigación profunda, se enfrenta con una escasez de fuentes y estudios que hacen del Istmo una verdadera *Tierra incógnita* y que permiten solamente a los más audaces investigadores meterse con una materia que carece de las más elementales preposiciones para su estudio. Por eso hay que tomar en cuenta con mucha atención todas las obras nuevas que aclaren la problemática contemporánea centroamericana, y poco importa si los autores se acercan a sus temas desde ángulos sociológicos (como Guzmán y Herbert) o politológicos (Busey).

El trabajo de los dos autores mencionados en el primer lugar (uno es guatemalteco, el otro francés) es eminentemente sociológico a pesar de que hace hincapié no solamente en la contemporaneidad guatemalteca, sino también en la historia precolonial y colonial, pero eso solamente como instrumento para la interpretación de la complejidad guatemalteca de hoy. Los puntos claves de esta investigación los forman la sociedad precolonial (Herbert) y la estructura colonial sobreviviente hasta hoy (Guzmán, para quien se trata del "eje de la dialéctica social" de Guatemala), los grupos indígena y ladino como el elemento étnico-social cardinal de la evolución sociopolítica y, al fin, la faceta interna y externa de lo que los autores definen como lucha de clase y colonialismo.

El libro de Guzmán y Herbert no es el primero en ofrecernos una imagen sociológica de Guatemala; esta labor la realizó hace doce años Manuel Monteforte Toledo.¹ Pero a diferencia de Monteforte, que más bien elaboró una

¹ Manuel Monteforte Toledo, *Guatemala-monografía sociológica*. México, UNAM, 1959.

introducción —aunque muy amplia— al complejo guatemalteco, los autores mencionados lograron aplicar elementos y categorías sociológicas para aclarar ciertos aspectos esenciales de la realidad guatemalteca de especial importancia para la comprensión del sistema político contemporáneo del país, de sus límites y de sus puntos neurálgicos.

En cuanto a sus posiciones ideológico-explicatorias, los autores se sitúan más allá del “economismo que une el marxismo vulgar y la tecnocracia internacional”, presentándonos más bien ángulos no dogmáticos, y hasta eclecticismos, aunque basándose en fundamentos marxistas. Un libro interesante, estimulante, a pesar de ser —a nuestro juicio— a veces más teórico de lo necesario, y de no ir más allá del lenguaje habitual de la sociología latinoamericana que no es más que un eco de fundamentos europeizantes.

En comparación con esta obra, el libro de Busey resulta totalmente diferente sobre todo en virtud de la fecha de su publicación que es (en cuanto al original inglés) 1962, el año tope de la ALPRO. De ahí que sintamos la tentación de clasificar este valioso trabajo como un libro típicamente “alproísta en el sentido metodológico-ideológico. No hay duda de que en el caso costarricense Busey pudo usar un instrumental y un ideario “alproístas” mucho más fácilmente de lo que le hubiera sido posible en otros casos debido al carácter relativamente homogéneo y moderno de la sociedad costarricense, a su evolución social, y a las semejanzas entre el sistema político de Costa Rica y los sistemas “clásicos” de sociedades pluralistas y políticamente maduras.

Complementado por una rica bibliografía y muchas notas al pie, el libro documenta las diferencias en cuanto al ámbito político y a las instituciones políticas que separan a Costa Rica de sus vecinos centroamericanos, todos ellos arraigados en sistemas sociales tradicionalistas. Busey subraya también los “elementos causales” de este estado de cosas —el carácter de la economía y de la sociedad costarricenses. Así evita caer en la trampa de algunos investigadores que, descuidando ángulos socio-económicos, tienden a idealizar un país y una sociedad que atraen al espectador por su relativo modernismo, su falta total de contradicciones explosivas y su habilidad de regenerarse pacíficamente. Puntos que Busey sabe esclarecer bien y presentar con mucha objetividad, a pesar de sus comprensibles simpatías hacia el objeto de su estudio.²

ROBERTO F. LAMBERG

CHARLES F. DENTON, *Patterns of Costa Rica Politics*. Boston, Allyn and Bacon, Inc., 1971, X-113 pp.

Como el autor lo explica desde las primeras páginas, su análisis de Costa Rica sigue la pauta señalada por Fred W. Riggs (*Administration in developing countries*) y utiliza un enfoque llamado por Riggs “pan-disciplinarian”. Tal procedimiento lo justifica Denton señalando que, en sociedades en transición como la costarricense, las fronteras entre lo socio-económico y el proceso político no están bien determinadas, sino que se ofrecen sobrepuestas. Añade también que se justifica, dentro de tal enfoque, el darle mayor relevancia al

² No tuvimos la posibilidad de estudiar un nuevo trabajo sobre el mismo tema: Charles F. Denton, *Patterns of Costa Rica politics*. Boston, Allyn and Bacon, Inc., 1971, 113 pp. El libro de Benton se reseña también en este número (N. del E.).